

El Mitt Romney que conocemos - Una revisión sobre su persona y su familia **Op editorial 8/25/2012**

He aquí nuestra historia de los hechos, la que esperamos ofrezca una visión real de Mitt Romney. ¿Realmente se identifica con el americano común y corriente?. Como presidente, ¿sería capaz de imponernos sus creencias?. ¿Es realmente cristiano?.

El haber crecido en La Florida y en Pennsylvania nos mantenía alejados del estar familiarizados con Utah, con Mitt Romney y su familia, y más aun, de conocer su religión, sus costumbres y habilidades. Aún nos asombra todo lo que pudimos aprender de él y de su entorno. Los hechos son los que nos ayudan a tomar las decisiones correctas y a apoyar a quienes lo merecen. Sólo queremos relatar algunos hechos, las vivencias de quienes alguna vez no lo apoyaban, pero que tampoco éramos anti-Obama. No formamos parte de ninguna campaña política, ni somos activistas, mormones ni de ninguna otra religión. A lo largo de nuestras vidas hemos votado tanto por candidatos Demócratas como por Republicanos y creemos firmemente que cada ciudadano debería votar por el mejor líder, sin importar su credo político.

Cuando se compra un nuevo hogar, y en este caso, incluyendo pertenencias del mismo, es realmente mucho lo que se puede aprender sobre el verdadero carácter, los valores y las creencias de los seres que la habitaban. Es raro el caso en que alguno de nosotros tiene la oportunidad de saber como un político se comporta detrás del ojo público, especialmente cuando no se ha lanzado como candidato a la presidencia. El hecho es que ésto realmente nos ocurrió a nosotros. ¿Cuándo? Apenas unos años atrás, en la primavera de 2009 cuando tuvimos la oportunidad de comprar el hogar de Mitt Romney en Park City, Utah. Él y su familia habitaron esta casa por diez años. El hecho de que nuestra adquisición incluyera la mayoría de su contenido, nos permitió adquirir una impresión muy inusual de él y de su familia, la cual sabemos la mayoría de los americanos ignora en totalidad. Lo que vivimos no era lo que realmente esperábamos. Al menos no el típico comportamiento de un millonario.

El interior y exterior de la casa de Los Romney en Park City, Utah tiene mucho de que hablar. Fue diseñada y construida por ellos mismos y está ubicada en un vecindario público sin portones de seguridad. Al entrar, y siendo padres nosotros mismos, nos dimos cuenta de inmediato que el hogar fue pensado en torno a la familia. Nos sorprendió que no hubiera cuartos para la niñera o personal de servicio. Era obvio que Ann y Mitt habían criado ellos mismos a sus hijos. No encontramos grifos de oro, ni cubiertos costosos. La cocina era tan simple y típica como la de cualquier hogar con niños, de hecho, muy parecida al estilo en las cuales nosotros nos habíamos criado. No había piscina, cancha de tenis ni sala de cine. Nos costaba creer que las piezas de arte, los muebles y todas las cortinas hubiesen sido confeccionados en América y la mayoría por artesanos locales. La lencería era de buena calidad, pero no de esa que sólo se encuentra en tiendas exclusivas. Las almohadas de la habitación principal tenían aún las etiquetas de los almacenes americanos de descuento.

En el mejor lugar de la habitación principal se encontraba un cuadro de Jesucristo. Al igual que muchos, nosotros tampoco sabíamos bien lo que era el mormonismo. La casa era y sigue siendo hermosa, pero cabe destacar que Los Romney seleccionaron para vivir un vecindario público, cuando pudieron perfectamente haber seleccionado un zona exclusiva y lujosa. Se

puede decir que ésta no era una casa que deslumbrara por su construcción, sino por la construcción que hubiese podido ser de ella y no fue. Mitt y su familia se identifican con el americano promedio más de lo que la gente se puede imaginar. Ellos construyeron un hogar de tanta fe y familia como tantos de nosotros lo hemos hecho.

Una de las preguntas que muchos se hacen es: “Siendo presidente, ¿querrá imponer sus creencias en otros?” Muchos se preocupan que Romney de presidente pueda violar derechos ciudadanos al querer imponerles sus creencias a los ciudadanos. Para nosotros, el contenido de la casa de Los Romney ya nos dió la respuesta. Ya conociendo que uno de los principios era la prohibición del alcohol, nos sorprendimos al encontrar una pequeña provisión del mismo, la cual supimos estaba disponible sólo para los invitados, no para la familia. Lo que cabe concluir de ésto es que, si él es capaz de respetar el deseo de sus invitados aún cuando estuviera en contra de sus principios, pues no nos cabe duda que no violará los derechos ciudadanos con el fin de imponer sus creencias. Todos aquellos que aún lo piensan, deberían reconsiderar, ya que los hechos demuestran lo contrario.

Es normal que cuando alguien compra un nuevo hogar, el agente de bienes raíces a cargo, o el vendedor, entregue las llaves en al cierre del contrato, y luego todo quede bajo la responsabilidad de los nuevos dueños. Pues esta vez eso no ocurrió. De hecho conocimos en persona a Mitt Romney, quien nos paseó por la propiedad respondiendo cada una de nuestras preguntas y explicándonos como usar los equipos de la casa, dándonos al final sus datos personales en caso de que luego no entendiéramos algo o tuviésemos algún problema.

También es normal, que cuando nos mudamos a un nuevo hogar, y si el presupuesto lo permite, contratemos a una compañía de mudanzas con algunos obreros para facilitar la tediosa labor. Algunos, para ahorrar dinero, deben hacerlo por ellos mismos. Y ésto exactamente fue lo que hizo Mitt Romney. Él mismo alquiló un camión de seis llantas e hizo la mudanza. Condujo a Home Depot, y compró toda la madera que necesitaría para el transporte. Mitt mudó la ropa de su familia, las fotos, los recuerdos y hasta los juguetes de sus nietos. Con la ayuda de un amigo y de la familia, cargaron el camión. Luego de haber respondido todas nuestras preguntas se montó en el camión y emprendió el largo viaje a su nueva casa.

Es sorprendente lo que se puede aprender sobre alguien con sólo observar pequeños detalles. En una entrada adicional donde dejar las botas y ropa de expedición de Los Romney, encontramos los guantes de esquiar del gobernador. Al verlos, uno de sus hijos se tuvo que disculpar, recalando la despreocupación de su padre por la apariencia. Los guantes se veían muy usados y tenían hoyos en los dedos. Nos contaron que Mitt los había reparado con cinta adhesiva metálica de su caja de herramientas. ¿Ahorrativo? Sí, pero también la reparación fué una solución práctica, y más fácil que ir a una tienda a comprar unos nuevos. Desde nuestro punto de vista, la indiferencia a la apariencia sólo demuestra la confianza que tiene en sí mismo, su verdadero carácter y sus prioridades. Buenas cualidades, que fácilmente pueden ser mal interpretadas especialmente cuando contrastan tanto con las que mucha gente famosa y políticos exhiben.

Como pudieron haber notado, esta historia no se trata de la hermosa casa de un hombre rico, sino más bien de la historia que ella misma cuenta a través de sus paredes y de cómo esa

pequeña experiencia vivida nos enseñó tanto sobre Mitt Romney. La forma en que él y su familia vivían representa un indicador real de sus creencias y valores. Mitt Romney es tremendamente diferente al hombre que nos han hecho creer que es. Obviamente es uno más de nosotros los americanos. Aprendimos muchas cosas sobre Mitt Romney que contradicen lo que nos habían enseñado de él. No es un hombre ni distante, ni alejado de la realidad. Tiene los pies bien puestos sobre la tierra. Alguien que no le importa remangarse las mangas de la camisa para hacer lo que debe hacer. El hecho de que él mismo haya permitido que su día a día se mantenga en privado es una verdadera declaración de personalidad y demuestra lo diferente que es a muchos políticos.

Corinne & Hal Prewitt
mail@prewitt.net

Hal creció en La Florida, es agricultor, piloto de autos de carrera y empresario jubilado. Corinne es jubilada gubernamental. Esta historia es una adaptación de la que ha circulado últimamente por correo electrónico.